

ULTRADERECHA

5/6/91

91/28946
3 DEC 91

Programa de Asistencia Legislativa

APUNTES SOBRE LA EXTREMA DERECHA EN CHILE

APUNTES SOBRE LA EXTREMA DERECHA EN CHILE

Introducción.

Uno de los principales factores que contribuyó a desestabilizar, en 1973, el proceso democrático en Chile fue el surgimiento de grupos de ultraderecha, con el objetivo único de terminar, por medios antisistémicos, con el gobierno de la Unidad Popular.

Pese al enorme caudal bibliográfico sobre las causas del quiebre de la democracia, es escasa la literatura que aborda la caracterización de estos movimientos. El tema es considerado casi exclusivamente por autores ligados a la izquierda y extrema izquierda, que insertan estos sectores en su clásica visión conspirativa del "imperialismo norteamericano".

Muchas de estas agrupaciones han sido clasificadas como "fascistas", pues intentaron mantener ciertos privilegios --o posiciones privilegiadas-- por medios autoritarios. Pero, como se ha demostrado, la inspiración "fascista" no es privilegio exclusivo de la ultraderecha.

Seymour Martin Lipset, quien incluyó el análisis del extremismo derechista en su clásico **Political Man** (El Hombre Político), afirmó que podían dividirse en fascismo de izquierda, del centro y de derecha. Estos movimientos tienen en común ciertas ideologías

particularistas y nacionalistas, pero difieren en sus objetivos: algunos tratan de proteger la posición tradicional de viejas elites (derecha); otros tratan de proteger intereses de la "clase media" contra amenazas del Estado, de las grandes empresas y de los sindicatos (centro) o apelan de manera populista a los sentimientos elitistas de los marginados (izquierda).

I. ¿Qué es extremismo político?

Históricamente, los movimientos derechistas han brotado como reacción contra el desplazamiento del poder y la posición económica; desplazamiento que precede y acompaña al cambio. Por su parte, el extremismo izquierdista ha sido considerado como impulsor del cambio social, y, en ese sentido, como un intento de derrocar a los antiguos grupos de poder y alta posición.

El término "extremismo" tiene dos clases de significado: como medida generalizada de desviación de la norma política, y como tendencia específica a violar los procedimientos democráticos.

El primero es el significado más neutro y universalmente aceptado. Pero el más ambiguo. Puede significar ir hasta el límite --lo cual a menudo puede justificarse--, o puede significar rebasar los "límites" que, tal como están definidos por las instituciones políticas básicas, nunca han sido estáticos. En la práctica, sencillamente implica la tendencia a irse a los polos de la escala ideológica.

En ambos casos, sin duda, la política extremista es la política de la desesperación que, en Chile, ha sido la política de la reacción, antes que la

de un progreso amenazado. En esta perspectiva, se puede analizar también la acción del Partido Comunista durante el régimen militar.

Cuando el extremismo está vinculado a términos como "autoritarismo" y "totalitarismo," no es tanto cuestión de temas sino de procedimientos. En este sentido, extremismo conlleva el rebasar los límites de los procedimientos normativos que definen el proceso político democrático.

El extremismo es hostil a un pluralismo de intereses y grupos; hostil a un sistema de muchos centros de poder y zonas de privacidad que no se someten. El extremismo es antipluralismo o --para valernos de un término técnico--, es monismo; es decir, el monopolio de la verdad política con que está autoinvestida una minoría. El pluralismo abarca tanto diversidad como cambio. Los procedimientos que garantizan esa condición son los mecanismos normativos democráticos, cuya violación constituye el extremismo.

La ideología del extremismo se distingue por su defensa, recurrente y explícita, de la simplicidad; es decir, la atribución abierta de causas y remedios sencillos a fenómenos multifacéticos. Por ejemplo, el culpar a los partidos políticos como responsables únicos del quiebre de la democracia en Chile. Otro caso de esto se encuentra en una propuesta de este tipo: "Hay una solución muy sencilla a lo que debe hacerse ante el problema del comunismo mundial: sencillamente dejar de ayudar a los comunistas. El Imperio soviético moriría de anemia económica si un gobierno demócrata no le diera, constantemente, enormes transfusiones de sangre como, por ejemplo, el envío de 64 millones de bushles de trigo

norteamericano". (Phyllis Schlafly, **A Choice Not an Echo** (Alton, Illinois: Pere Marquette Press, 1964).

Los extremistas de derecha llegan a mimetizarse con los de la extrema izquierda. Ambos desprecian a la discusión política racional y las soluciones legales constitucionales. No conocen la flexibilidad.

En los tiempos modernos, las sociedades monistas parodian la democracia y --simultáneamente-- la sofocan, invocando temas populistas. La Alemania Nazi y la Italia de Mussolini llevaron adelante su política en nombre del pueblo, y la justificaron como "la voluntad del pueblo". Las sociedades comunistas hicieron lo mismo, adoptando el nombre de "democracias populares," aun en sus formas más totalitarias.

La invocación de esta "voluntad del pueblo" como suprema norma tiene un toque de "misticismo", que llega a su madurez con lo que puede considerarse como su extensión lógica: la teoría de la conspiración.

La teoría de la conspiración --tal como ha sido empleada desde mediados del siglo XVIII hasta la actualidad por la ultraderecha europea y de otras partes--, no es sinónimo de toda suposición de que, en algún caso dado, existe una conspiración o una colusión.

El principal elemento distintivo de la teoría de la conspiración es su naturaleza generalizadora. Se remonta a la historia y promete extenderse, de manera interminable, hacia adelante. Esto es lo que se conoce como requisito central del estilo paranoide: la existencia de una red conspirativa internacional, vasta, insidiosa, permanentemente eficaz, dedicada a perpetrar actos del carácter maligno. (Cuando Franco se moría en España --1975--, en su último discurso culpó al "comunismo internacional" y a la "masonería" de los reclamos democráticos del pueblo

español. En Chile, el autoritarismo achacó al "marxismo leninismo internacional" todo lo malo que le ocurría).

La teoría de la conspiración está destinada a dar una justificación para realizar precisamente lo mismo contra lo cual, supuestamente, se dirige la teoría de la conspiración: la manipulación de los muchos por los pocos. Es una propiedad central del extremismo, pero no es propiedad exclusiva de la extrema derecha. Por lo general, el extremismo de izquierda ha invocado la teoría de la conspiración a partir de sus propias necesidades políticas.

Hay otra cualidad más en la teoría de la conspiración que comparten ambos polos extremistas: una fe subyacente en la perfectibilidad del hombre. "Casi imposible resulta no adoptar la teoría de la conspiración a aquellos que piensan que saben cómo crear el cielo en la tierra", ha afirmado Karl Popper.

La teoría de la conspiración legitima la supresión forzosa del pluralismo y del proceso democrático. La violación del proceso debido, el uso de la violencia, implícito y explícito en los movimientos políticos ultristas, se derivan de la construcción de dicho modelo conceptual y, a la vez, lo inspiran.

II. Hitos de la ultraderecha chilena

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial, en Chile también llegaron a su fin algunos grupos de inspiración nacionalsocialista, cuyo máximo exponente fue Jorge González von Marées.

En los años de la postguerra, la vida democrática chilena conoció, esporádicamente, a algunos personeros de inspiración nacionalista, como Jorge Prat y su grupo cobijado en la revista "Estanquero".

Pero fue bajo los gobiernos impulsores, según el concepto acuñado por el historiador Mario Góngora, de las llamadas "planificaciones globales" que la ultraderecha logró reagruparse e irrumpir en el escenario político como enemigo resuelto de los cambios estructurales impulsados, primero, por la Democracia Cristiana y, luego, por la Unidad Popular.

Las reformas agraria y universitaria, los cambios en la sociedad bajo la inspiración del Concilio Vaticano II, y el encandilamiento del socialismo chileno con la revolución cubana, consolidaron grupos reaccionarios al final de la década de los 60.

Fiducia --como se conoce a la Sociedad de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad--, surgió con el respaldo de latifundistas y grupos católicos integristas opuestos a las modernizaciones y a la movilidad social. Algunos de sus principales inspiradores jugaron un papel clave en la estructuración ideológica del régimen autoritario. Así, por ejemplo, Jaime Guzmán --quien permaneció poco tiempo en Fiducia-- fue fundamental en el diseño constitucional de Pinochet; Héctor Riesle, quien alegó el sustento moral del golpe de Estado, se desempeñó como asesor cultural de la Junta y, por 14 años, embajador ante la Santa Sede. Desde fines de los 70, otros fiducianos --como Jaime Antúnez Aldunate-- optaron por copar la entrega cultural de **El Mercurio**. Se desempeña como editor del suplemento dominical "Artes y Letras".

Pero fue la evidencia del inminente desplazamiento final de una clase gobernante (el término de los partidos políticos de élites por los

partidos de masas), la que reforzó, en 1970, a los núcleos ultristas de derecha. Un anticomunismo exacerbado --y poco sofisticado-- fue, además, el sustento de los nuevos movimientos.

Los militares, que hasta entonces vivían ensimismados, fueron "descubiertos" y, prontamente, algunos oficiales en servicio activo y en retiro pasaron a reconocer cuarteles en las filas de la extrema derecha.

Se trataba, primero, de evitar la elección de Salvador Allende como Presidente de la República y, segundo, la instauración de un "régimen cubano" en Chile.

De lo primero se encargó, vánamente, el brigadier general (r) Roberto Viaux, su suegro, el coronel (r) Raúl Igualt, y un grupo de jóvenes, algunos de los cuales aparecerán vinculados con los servicios de seguridad tras el golpe de Estado. Entre ellos, Ricardo Arancibia Clavel, a quien se involucra en el asesinato del general de Ejército Carlos Prats González y su esposa en Buenos Aires. El gobierno militar lo nombró encargado de la oficina del Banco del Estado de Chile en la capital argentina. (Mónica González y Edwin Harrington, **Muerte en una calle de Parlemo** (Santiago: Editorial Emisión, 1986). Viaux y su grupo, según sus dichos, pretendió secuestrar al jefe del Ejército, general René Schneider, para negociar su liberación tras un alzamiento militar que impidiese la elección de Allende por el Congreso Pleno.

Schneider murió víctima de disparos efectuados por hampones contratados por los conspiradores. Además, no ha sido suficientemente desmentida la participación de la agencia de inteligencia del gobierno de Estados Unidos. (Véase, **El Caso Schneider** (Santiago: Editorial Quimantú,

1972); Florencia Varas, **Conversaciones con Viaux** (Santiago: Edimpres, 1972), y el Informe de la Comisión Church al Senado de Estados Unidos.)

Simultáneamente, los abogados Pablo Rodríguez y Jaime Guzmán --ambos habían tenido un rol destacado en el comando de la campaña de Jorge Alessandri--, fundaron el Movimiento Patria y Libertad. Guzmán se retiró prontamente tras participar en el acto de constitución del grupo. Otros importantes integrantes fueron Carlos Cruz Coke, Eduardo Díaz, Roberto Thieme, John Schaeffer, Eduardo Boetsch y Gisela Silva Encina.

El grupo realizó un sigiloso trabajo de persuasión de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas. La acción dio frutos el 29 de junio de 1973 con el levantamiento del regimiento de blindados nº 2 "Tacna". Pero el movimiento fue rápidamente sofocado por el propio Ejército. Los dirigentes de Patria y Libertad, Pablo Rodríguez, Benjamín Matte, John Schaeffer, Juan Eduardo Hurtado y Manuel Fuentes se asilaron en la embajada de Ecuador. Todos regresaron pocos días antes del golpe de Estado y ocuparon, luego, importantes puestos en la asesoría al régimen militar, como Benjamín Matte y Pablo Rodríguez; Fuentes se vinculó con los servicios de seguridad y publicó libros sobre los grupos de extrema izquierda. En abril de 1991, Fuentes publicó un artículo desinformativo en un diario de Miami "revelando" antecedentes sobre un "sangriento plan del Partido Comunista".

Otros grupos especializados de Patria y Libertad efectuaron transmisiones clandestinas de radioemisoras, atentados con explosivos y participaron en hechos delictivos con resultado de muerte. Así, por ejemplo, la acción de Michael Twonley en Concepción, donde murió el nocherero del Canal 5 de Televisión. Twonley aparecerá, posteriormente, vinculado con la

DINA y confeso de participar en el atentado en contra del ex canciller Orlando Letelier, en Washington, en septiembre de 1976.

Twonley, experto en electrónica, ha revelado como junto con su esposa, la escritora Mariana Callejas, efectuaban transmisiones clandestinas de radioemisoras para Patria y Libertad durante la Unidad Popular. Con estos antecedentes fueron reclutados en la DINA, por el coronel Manuel Moren Brito, para desempeñarse en la unidad de electrónica del organismo de seguridad. (Véase David Propper, **Laberinto**.)

Al igual que algunos partidos de la coalición gobernante, la derecha y la extrema derecha pusieron en acción movimientos armados. (El comando Rolando Matus, en el Partido Nacional, y el grupo "Omega" en Patria y Libertad.) Serán algunos miembros de estos comandos, especialmente en las zonas agrícolas, quienes tendrán un rol decisivo en la represión militar contra los militantes de la UP tras el golpe de Estado. (Véase, **Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación**, Tomo I.)

La acción de los militares en 1973 apareció, entonces, como el cumplimiento de los objetivos trazados por los grupos de la extrema derecha.

Como se ha visto, algunos de sus dirigentes más relevantes ocuparon importantes funciones asesoras en el Poder Ejecutivo; otros, optaron por volver a sus actividades particulares; algunos, pasaron a colaborar con los servicios de seguridad destinados a la represión de los partidarios del régimen depuesto. (Tal es el caso de militante de Patria y Libertad Roberto Fuentes Morrison, quien integró el "Comando Conjunto" que exterminó la dirección clandestina del Partido Comunista en 1975-76).

Fuentes Morrison fue asesinado en 1989 a la salida de su hogar por integrantes del FPMR.

En muchos hechos de violencia política durante el régimen militar aparecieron, supuestamente, nuevos grupos de extrema derecha, pero las indagaciones judiciales han dejado en evidencia que se trataba de agentes del Estado.

La presencia de algunos exponentes de la extrema derecha en puesto de relevancia en el gobierno duró poco: fueron desplazados, quedando en evidencia una pugna intestina entre "duros" y "blandos". La diferencia estribó en el énfasis que el autoritarismo imprimiría a la participación del estado en el manejo de la economía y el sentido de la constitución de un movimiento de apoyo político al régimen. Pablo Rodríguez se convirtió en uno de los principales críticos de la política económica aplicada por los Chicago Boys y propugnó que la "revolución" del gobierno militar estaba pendiente. (Véase su libro **El Mito de la democracia en Chile**, 2 tomos.)

La "apertura política" de 1983, conoció el surgimiento de grupos de la ultraderecha, al amparo del gobierno. En el caso de Avanzada Nacional, cuyo surgimiento fue transmitido en directo por Televisión Nacional el 11 de septiembre de 1983, algunos de sus principales directivos tuvieron sólidos lazos con la Central Nacional de Informaciones (CNI); entre ellos, César Hidalgo y Alvaro Corbalán. Hidalgo se retiró y en la actualidad es director de un informativo conocido como **Carta Condidencial**, en algunos de cuyas ediciones han sido publicados artículos de claro contenido desinformativo, especialmente durante la campaña plebiscitaria de 1988.

Connotados ex militantes de Patria y Libertad encabezaron Avanzada Nacional: Carlos Cruz-Coke y Benjamín Matte. También lo dirigió Sergio Miranda Carrington, ultranacionalista que en la década del 70 perteneció al grupo "Tacna", orientado específicamente a la concientización de los miembros de las Fuerzas Armadas.

Las elecciones generales de diciembre de 1989 dejaron sin representación parlamentaria al sector "duro" la ultraderecha. Ninguno de sus candidatos (agrupados en Avanzada Nacional, Partido del Sur, o como independientes) logró ser electo.

Con el advenimiento del régimen democrático, la extrema derecha, carente de representación parlamentaria, se agrupó en el partido Democracia Nacional de Centro, que cobijó a Avanzada Nacional, Partido del Sur, la Democracia Radical y el Partido Nacional. Su primer presidente, Alvaro Corbalán, fue destituido al verse involucrado en delitos financieros ocurridos en la administración militar. Tal es el caso de la quiebra fraudolenta de la empresa de transportes "Santa Bárbara", encabezada por Corbalán es mayor de Ejército en retiro y se desempeñó como Jefe de Operaciones de la CNI. Fue Jefe de la Brigada Metropolitana, involucrada en la llamada "Operación Albania", en que fueron asesinados 12 opositores de izquierda al régimen militar.

Además de la mencionada **Carta Confidencial**, los sectores más extremos de la derecha cuentan con el semanario **El País** que, a pesar de una circulación irrelevante, cumple un claro propósito de "poner temas" en el debate político.

La publicación tiene entre sus miembros a integrantes del último gabinete ministerial del general Pinochet. Un coronel de Ejército en

retiro --Cristián Labbé-- aparece como principal vocero del sector. Labbe fue integrante de la guardia personal de Pinochet y tras una década de desempeño en funciones políticas en la Secretaría General de la Presidencia, accedió a la titularidad de la cartera del Ministerio Secretaría General de Gobierno. Labbe, pasó a retiro a mediados de 1990 y desde entonces ofició como especie de "vocero" del Ejército. Ha dirigido duros ataques a los responsables civiles de la Defensa Nacional.

Otros sectores de extrema derecha se han cobijado en la revista **Ercilla**. Allí, por ejemplo, cumple labores periodísticas Juan Carlos Maya, quien fue agente de la Central Nacional de Informaciones durante su desempeño en el diario **La Nación**.

III. Acciones de ultraderecha en democracia

Las acciones de violencia política atribuidas a la extrema derecha durante los primeros 14 meses de gobierno democrático son escasas y referidas a objetivos precisos de amedrentamiento. Esto queda de manifiesto en el siguiente listado de acciones:

-03 de abril de 1990: integrantes de un "Frente Nacionalista Patria y Libertad" violentó el ingreso a una sede del Partido Comunista en Coquimbo.

-02 de agosto de 1990: envió de una corona de flores con siglas de RN y UDI a integrante de las Juventudes Socialistas en Valparaíso.

-03 de septiembre de 1990: detonación de una bomba en la tienda "Muricy" en Las Condes, por parte del "Grupo 11 de Septiembre"

-23 de octubre de 1990: instalación de una bomba falsa en el Campus de la Universidad Católica en Concepción, por parte del "Grupo 11 de Septiembre".

-06 de marzo de 1991: rayado --"traidor"-- en la casa de un oficial de Ejército (r), en Linares, quien declaró ante la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Sin grupo específico.

-06 de abril de 1991: entre las 00:05 y las 02:10 horas, dos miembros de la agrupación "Amigos de Colonia Dignidad", efectúan disparos en contra de los domicilios de los abogados Guillermo Belmar y Guillermo Ceroni, en Parral. La acción se produjo simultáneamente con un corte de energía eléctrica en el sector urbano de la ciudad. Ceroni fue abogado de la Embajada de Alemania Federal en el proceso judicial contra esa colonia. Belmar es presidente del PPD comunal.

-09 de abril de 1991: Tres individuos, cubriendo su rostro con pañoleta de "Patria y Libertad" secuestran a Arturo Barrios, integrante del comité central de las Juventud del Partido Socialista y vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECh). Fue golpeado de pie y puños y quemado con cigarrillos, durante las diez horas que duró su cautiverio e interrogatorio.

Consideraciones finales

1. En general, la ideología básica del extremismo de extrema derecha en Chile describe la violación, sea por medio de acción o de defensa teórica, del progreso democrático, referido, esencialmente, al pluralismo político.

2. En Chile, los movimientos extremistas de derecha se han originado, todos, en los momentos que el país enfrenta cambios económicos y sociales estructurales, que han dado por resultado el desplazamiento de algunos grupos que antes ocupaban posiciones de predominio.

3. La teoría de la conspiración ha sido el compañero constante de estos movimientos, y no porque los cree, sino porque es la pieza del bagaje político que les allana el camino a la presión antipluralista.

4. La política de reacción en Chile puede definirse como la respuesta de ciertos grupos que, según sienten, van declinando en importancia, influencia y poder. Por medios políticos intentan invertir o desviar la dirección del cambio. (Su preocupación política ha sido activada por su decadencia, por repetidos fracasos y derrotas. [Caso de las conspiraciones militares a fines de las década de los 60]).

5. Por tradición, los movimientos extremistas en Chile, de izquierda o de derecha, han sido grupos de desafección. Se han dirigido a los sectores que sienten que han sido o están a punto de ser privados de algo importante, o

a grupos cuyas crecientes aspiraciones les hacen sentir que siempre han sido privados de algo relevante.

6. La actual estructura del sistema de partidos políticos en Chile, a la que se ha asociado algún sector de extrema derecha, no parece estar sirviendo a sus necesidades.

7. Los persistentes signos de una democracia consociativa y de búsqueda de grandes consenso entre los grupos políticos más relevantes y mayoritarios de la población, encapusulan a los sectores antisistémicos, que se identifican con la eliminación de la moderación democrática: proceso democrático, pluralismo y libertades cívicas.

8. Otros factores que ha influido en la declinación de los grupos ultraderechistas, son: la merma de las tensiones sociales; los acuerdos básicos sobre el sistema macroeconómico del país, y la subsistencia del sistema político contemplado en la Constitución de 1980.

9. También es relevante en la falta de protagonismo de la extrema derecha, la presencia del general Pinochet, principal exponente del autoritarismo, en un puesto de relevancia militar. El "líder" está presente como una especie de "garante".

10 Los tiempos de paz, sin embargo, no anulan al extremismo de derecha. Pero el mantenimiento del pluralismo es la mejor defensa contra su desarrollo. La experiencia histórica de Chile así lo demuestra.